



MANIFIESTO-PROGRAMA ELECTORAL PSOE 'EUROPEAS 2009'

I. UNA EUROPA COMPETITIVA Y PROFUNDAMENTE SOCIAL EN UN MUNDO GLOBALIZADO

El próximo 7 de junio, los españoles y españolas elegimos nuestros representantes en el Parlamento Europeo. Además, el próximo 1 de enero de 2010, España asumirá la presidencia temporal de la Unión. El escenario en el que acudimos a las urnas está marcado por la profunda crisis económica que afecta hoy a todo el mundo y cuyas consecuencias más dramáticas se manifiestan en el crecimiento del paro. Articular una respuesta europea eficaz frente a esta situación es la decisión más urgente que tenemos que adoptar.

Progresistas y conservadores no tenemos la misma responsabilidad en su origen, no la padecemos de igual manera y no cuidamos los intereses y necesidades de la misma gente a la hora de superarla. Estamos ante la crisis de una ideología que ha defendido el provecho individual sin límites, la desregulación, la libertad absoluta para el mercado, la mayor debilidad posible de la intervención pública, la menor protección social, la reducción de impuestos para los más ricos o los escandalosos beneficios a los directivos. Y frente a ello, el rigor salarial para los trabajadores y la precarización de las relaciones laborales. Estamos ante la crisis de una política de confrontación más que de cooperación, de desprecio de los valores del otro más que de respeto mutuo, de respuesta bélica en vez de búsqueda de la paz, insensible al daño medioambiental y al cambio climático.

Esa ideología y esas políticas la sostienen muchos de los gobiernos conservadores de la Unión y la representación conservadora y de la derecha de la Eurocámara. Son quienes más se han resistido a articular una acción conjunta y coordinada de la UE ante la crisis. Por eso hay que darle la vuelta a la actual mayoría en el Parlamento Europeo. Por eso son tan decisivas las elecciones del 7 de junio. Para dar voz común a Europa en las respuestas globales ante la crisis. Respuestas para mejorar la competitividad de nuestra economía sobre la base del modelo social que identifica a Europa y que ha demostrado no sólo su vigencia, sino su imperiosa necesidad, en estos momentos de incertidumbre. Ese modelo social no está garantizado sin una mayoría progresista.

Los socialistas españoles trabajaremos por un gran pacto para la superación de la crisis y el impulso de un nuevo modelo de crecimiento altamente productivo, que apueste por sectores innovadores, que sea medioambientalmente sostenible, que cree empleo de calidad y bien protegido, que respete los derechos sindicales, que evite competencia desleal dentro de la UE con menor protección o salarios más bajos, que reparta con justicia beneficios, cargas y responsabilidades.

Superar la crisis, promover una economía de excelencia con cohesión y con los valores propios del modelo social europeo, ser actor decisivo en la gobernanza económica mundial. Eso es lo que está en juego en Europa el 7 de junio. Está en juego el bienestar

Información



de las familias, la estabilidad de sus trabajos, el abanico de sus oportunidades y las de sus hijos/as, la protección a los consumidores. Eso es lo que deciden los ciudadanos en estas elecciones. Se votan valores, soluciones progresistas, protectoras y solidarias, o egoísmo, insolidaridad y recortes sociales. Se vota futuro o regreso a las políticas que han provocado los problemas que ahora padecemos.

Se vota para mejorar las condiciones y la calidad de vida de los ciudadanos, y el resultado es decisivo para impulsar avances y para frenar retrocesos. Gracias a la Eurocámara se ha paralizado la propuesta conservadora de permitir la jornada laboral hasta las 65 horas, una marcha atrás de dos siglos en los derechos de los trabajadores. Con una mayoría progresista en Europa impediremos que prosperen este tipo de ataques frontales al modelo social europeo.

Contra la crisis, por un modelo económico más competitivo

Contribuir a revertir la crisis económica y de empleo actual es la primera de las prioridades de la Presidencia española de la Unión en 2010. Superar la crisis e iniciar una nueva etapa de crecimiento con nuevos y más cualificados empleos exige innovación, políticas, recursos, evitar el populismo y las tentaciones proteccionistas. No hay tampoco respuesta en el abaratamiento del despido ni en el debilitamiento de la cohesión. La hay en el aumento de nuestra competitividad, la excelencia económica, el mantenimiento del diálogo social, el avance de la igualdad y la sostenibilidad, medida no sólo en términos medioambientales sino de inclusión social. Eso distingue claramente la posición progresista de la propuesta de los conservadores.

Para aumentar nuestra capacidad de competir hay que apostar por la innovación, el conocimiento, por las tecnologías de la información, por la educación de calidad, por la formación continua, en especial de los trabajadores, por una universidad altamente cualificada, por la creación de clusters tecnológicos, por una economía cero en carbono.

Necesitamos un gran esfuerzo en el acceso general y asequible para todos, empresas y ciudadanos, incluidas las zonas rurales, a la **sociedad de la información**, en la línea marcada por el Plan Avanza español que nos ha situado por encima de la media europea en banda ancha y está contribuyendo a expandir el comercio electrónico.

Proponemos retomar el impulso de la **Estrategia de Lisboa**, revisarla en 2010 y reformularla con objetivos más ambiciosos y poniendo a su disposición los medios presupuestarios necesarios que han sido recortados en el periodo que ahora concluye.

En la sociedad del conocimiento, es esencial la formación de recursos humanos, la educación a lo largo de toda la vida, un gasto que es inversión para el futuro y garantía de cohesión social. Por ello, Europa debe invertir en una **educación de alta calidad para todos** y asegurar una educación postuniversitaria reconocida por todas las instituciones a nivel europeo. El éxito del programa “**Erasmus**” en la construcción de una ciudadanía europea aconseja su intensificación, de manera que todos los estudiantes universitarios de segundo ciclo tengan la oportunidad de cursar un semestre en otra Universidad de la Unión, así como su **expansión al nivel de la educación secundaria** con estancias financiadas desde el sector público.



La promoción de la cultura y el arte forman parte de la identidad misma de Europa. La cultura es un derecho de ciudadanía, y el fomento de la creación y el disfrute de la cultura constituye un factor decisivo para el desarrollo y el progreso de nuestras sociedades. Las instituciones europeas, en consecuencia, deben respaldar a los artistas en su función creativa, y han de asegurar el acceso libre y democrático de toda la ciudadanía a la participación cultural. El patrimonio histórico y artístico de los pueblos de Europa, el más rico e relevante del mundo, merece también ser debidamente protegido, conservado y promovido. Las industrias culturales, por su parte, han de recibir el apoyo preciso para que puedan abordar con éxito el reto de la crisis global, adaptando sus modelos de negocio a las nuevas tendencias tecnológicas y de demanda cultural, contribuyendo así a generar más desarrollo, más prosperidad y más empleos de calidad.

Somos muy dependientes energéticamente y lo seremos mucho más si no tomamos decisiones. La Unión ha de asumir decididamente el reto de la sustitución, paulatina pero consistente, de la **energía** del carbono por las energías renovables, la eficiencia energética en industrias, agricultura, transporte, edificios públicos y construcciones residenciales, avanzar en la sustitución de la energía nuclear e incorporar las tecnologías limpias a los sistemas de generación térmica e investigación en la captura del CO₂. Una mayor integración del mercado energético europeo interior y una política exterior de la energía común, serán la mejor estrategia para reducir los riesgos de la dependencia energética que encorseta actualmente a la UE, al tiempo que puede entrar a formar parte del mecanismo de solidaridad en la política de cooperación para el desarrollo.

Nosotros apoyamos un ambicioso nuevo **Plan de Acción energético para Europa** en el horizonte de 2012, en el marco de una **Política Energética Europea** basada en la sostenibilidad, diversificación de las fuentes y la solidaridad entre los miembros de la Unión en los casos de crisis.

Para los socialistas, estos procesos de transición deben preservar el mayor número de empleos posible y crear otros adaptados al nuevo modelo y ello exige protección y ayudas al reciclaje de los trabajadores, incremento del diálogo social y apoyo presupuestario como a través del **Fondo Europeo de Adaptación a la Globalización**.

Competir mejor requiere tomar medidas en una dirección que hasta ahora han frenado los conservadores, tales como el **aumento del gasto público y el incentivo público de las inversiones creadoras de empleo**, las ayudas públicas a sectores para mantener el tejido productivo. Medidas como las del apoyo al sector del automóvil tomadas por el Gobierno español.

Por razones de eficiencia económica, ahorro energético, lucha contra el cambio climático, movilidad y comodidad para la ciudadanía, los socialistas apoyamos la intensa **transformación del transporte en Europa**, apostando por las redes ferroviarias y entre ellas por la alta velocidad, y por la comunicación intermodal que comunique competitivamente las ciudades y regiones de la Unión, en la línea del Plan Estratégico de Infraestructuras del Transporte que estamos ejecutando en España.



Una política económica de la Unión Europea orientada hacia el empleo

El objetivo último del aumento de competitividad del sistema productivo europeo no puede ser otro que el del aumento del empleo, con una nueva política menos reactiva y más proactiva, dedicando recursos a la financiación de políticas activas de recolocación, diseñando incentivos fiscales que condicionen los beneficios al incremento de la actividad económica, reorientando las bonificaciones hacia la combinación de la estabilidad en el empleo junto con el cambio de modelo productivo.

Los progresistas no sólo queremos crear empleo, sino empleo de calidad, incentivos a favor de los colectivos más vulnerables: mujeres de mediana edad, trabajadores de escasa cualificación, personas con discapacidad; relaciones más dinámicas entre las universidades y otros centros educativos y los recursos del sistema de protección social, y las empresas. En este sentido, proponemos la consolidación de un “Erasmus” laboral o un Programa Europeo de FP y la priorización de empleos en educación, sanidad, servicios sociales, atención a la dependencia y en la llamada economía verde.

Una economía verde contra el cambio climático

De todos los retos que afronta el mundo actual, el que más nos compromete a todos es el del cambio climático. Aquí nos jugamos mucho más que el futuro, nos arriesgamos incluso a que no haya futuro. Aunque abundan los negacionistas del cambio climático entre las filas conservadoras, los socialistas somos plenamente conscientes de la necesidad de dar un giro hacia el color verde de nuestro sistema productivo y de nuestra forma de vida. Queremos que Europa sea la vanguardia, asuma compromisos y actúe de acicate y ejemplo para dejar un legado sostenible a los más jóvenes.

La Unión debe asumir la iniciativa para alcanzar, en la cumbre de Naciones Unidas a finales de 2009 en Copenhague, un **acuerdo global de reducción de emisiones**. Los socialistas españoles promoveremos que Europa esté dispuesta a llegar, como mínimo, al 30%, **tendiendo al 40%, en el horizonte de 2020**, siempre que asuman compromisos equivalentes los grandes emisores industrializados. Apoyamos la transferencia de tecnología a los países en desarrollo para luchar contra el cambio climático.

Los socialistas españoles entendemos que no es posible plantear ninguna estrategia de sostenibilidad basada en una economía verde que no pase por asentar los equilibrios entre conservación y explotación del medio ambiente y el protagonismo del medio rural, la defensa de la biodiversidad, la protección del patrimonio natural. Abogamos por una **Estrategia Europea de Desarrollo Rural en la línea de la ley española de Desarrollo Sostenible del Medio Rural**, instrumento además imprescindible para luchar contra el éxodo crónico que desequilibra el desarrollo europeo.

Los socialistas españoles queremos contribuir a generar un gran pacto por el **agua** que no entienda de fronteras y que pase a formar parte, junto con la energía, del catálogo de **políticas de seguridad estratégica de la UE**, así como parte sustancial del mecanismo de solidaridad en la cooperación por el desarrollo.

Por la vigencia renovada del modelo social europeo



La crisis ha demostrado la falacia sostenida por los conservadores, para quienes la competitividad y el mantenimiento de la condición de mayor economía del mundo eran incompatibles con la preservación del modelo social europeo. Por el contrario, ha revelado que es precisamente la combinación de innovación, cohesión y protección lo que asegura altos niveles de vida, lo que proporciona progreso generalizado. Pero hay riesgos para ese modelo si prevalece versión conservadora del mismo.

Por medio del diálogo y de los pactos sociales, los socialistas combatiremos esos riesgos, trabajaremos por la **garantía de las condiciones de vida y capacidad adquisitiva de los ciudadanos** con la defensa de salarios, derechos sociales en igualdad de condiciones para todos los trabajadores de la Unión, el logro de la igualdad laboral y salarial entre hombres y mujeres, el impulso de la formación, en especial para los jóvenes, la provisión de prestaciones sociales, en especial para los mayores, todo ello a través de un Estado del bienestar activo y dinámico que actúe como dinamizador externo para los agentes económicos y sociales y luche contra la transmisión intergeneracional de las desigualdades sociales a través de la formación y el crecimiento del capital humano.

Ha llegado también el momento de acompañar la libre circulación de trabajadores con la participación de los mismos en los procesos de toma de decisiones, de **consolidar el diálogo entre empresarios y empleados y de fomentar la negociación colectiva a nivel europeo**, para alcanzar horarios laborales más respetuosos con los derechos de los trabajadores, umbrales más elevados de seguridad en el trabajo y posibilidades mayores de conciliación con la vida familiar, derechos de los trabajadores a la información y consulta, protección a los consumidores.

Necesitamos un **Pacto Social Europeo de Progreso**, una nueva agenda social europea que rompa y supere el bloqueo que hemos padecido en el último periodo por la oposición de la mayoría conservadora: fijación y garantía de estándares educativos, sanitarios, sociales, acceso a los servicios públicos, políticas contra la discriminación; políticas fiscales suficientes para sostener el Estado del Bienestar. Ese Pacto Social es imprescindible para proteger a quien resulta más dañado por la recesión. Actuaremos para ello junto con los interlocutores sociales, en especial con los sindicatos.

El futuro de Europa es de oportunidades, social, verde y joven. Los **jóvenes** tienen el interés más directo en todo lo que afecta a formación, la generación de empleo, la lucha contra el cambio climático, el diálogo cultural, la igualdad, la calidad democrática, la participación social, la solidaridad, el papel de Europa como actor global. El futuro de Europa es de los valores progresistas, de los valores jóvenes. Su voz y su voto pueden conformar el Parlamento Europeo que proyecte esos valores. Está en sus manos determinarlo el próximo 7 de junio.

Un presupuesto acorde con los objetivos y prioridades europeas

Combatir la crisis económica y de empleo, cambiar el modelo de crecimiento, fortalecer el modelo social, cooperar al desarrollo en el mundo, exige una mayor dimensión presupuestaria. La Presidencia española de 2010 va a emplearse en la **revisión del**



marco plurianual del Presupuesto de la UE, con visión europea y en función de las nuevas prioridades. Los españoles sabemos que la cohesión es el factor más potente de integración y construcción europea real. En consecuencia, apoyaremos firmemente la solidez de la política de cohesión con el apoyo presupuestario suficiente.

El **mantenimiento de una Política Agrícola Común (PAC)**, una vez que ha sido reformulada y modernizada, sigue siendo beneficiosa para el conjunto de la UE, y en particular para España, con extensas zonas rurales con rentas aún alejadas de los de otros sectores. La PAC adquiere cada vez más relevancia por su impacto positivo sobre el medio ambiente, la gestión sostenible de los recursos naturales y la seguridad alimentaria. Por ello, estamos a favor de que se mantenga una PAC consistente, debidamente presupuestada, alejada de las tentaciones renacionalizadoras, que sea plenamente compatible con una participación equilibrada de los países menos desarrollados en el comercio mundial.

Reformar el sistema financiero. Valores y políticas públicas para la economía real

En las últimas décadas, la dimensión financiera ha ido multiplicando su participación en el conjunto de la economía, ha traspasado fronteras y se ha globalizado, al tiempo que sus mercados se volvían más complejos y eran cada vez menos y peor regulados. Nada tiene de extraño, pues, que el desencadenante de la profunda crisis actual haya sido el abrupto pinchazo de la burbuja financiera.

El sistema financiero global se ha manifestado claramente ineficiente en los últimos años en la canalización de recursos hacia proyectos de inversión productiva y se ha revelado muy inestable y poco capacitado para dar una respuesta rápida y eficaz de carácter preventivo o al surgir las graves dificultades. La necesidad de abordar su cambio es inaplazable, como imprescindible es la exigencia de dejar atrás los valores y las políticas que han marcado ese erróneo itinerario. Cambiarlo en profundidad es la propuesta de los socialistas. Solventar a corto plazo los problemas actuales para volver pronto a lo que nos ha llevado a su casi colapso es la intención expresa u oculta de los conservadores.

España desempeñó un papel significativo en el giro hacia la actitud de cambio, proponiéndola en el seno del Eurogrupo, en la UE y en las reuniones del G20 en Washington y Londres. Estamos en las primeras etapas de un amplio proceso de refundación del sistema financiero internacional y la UE está llamada a jugar un papel activo y decisivo en las reformas que avancen hacia un nuevo modelo de globalización que supere la libre circulación de capitales, la competencia sin reglas fiscales, laborales o sociales y el comercio internacional desequilibrado, abarcando una agenda más completa que aporte crecimiento sostenible mundial, solidez macroeconómica, justicia y equilibrio al comercio, gobernanza efectiva.

La crisis ha venido a reivindicar el papel del Estado, a subrayar la necesidad de la acción pública, que se ha mostrado imprescindible para sostener el sistema financiero y activar el crédito, para mantener la viabilidad de muchas empresas, especialmente las pequeñas y medianas, para garantizar los ahorros de los ciudadanos y para proteger a los sectores que resultan más perjudicados.



Ante la evidencia, los conservadores, a veces vergonzantemente, han aceptado ese papel aunque esté en contradicción con su esquema ideológico y con la doctrina que nos han estado predicando durante tanto tiempo. Finalmente, entre la ideología y sus intereses, han optado por la defensa de éstos en momentos de dificultad e incertidumbre. Pero están a la espera de que pase la tormenta para volver a reclamar libertad sin trabas para volver a hacer lo que venían haciendo. Sólo creen en el papel del Estado mientras el Estado pueda resolverles su papeleta.

Es imprescindible reformar el sistema financiero, para **introducir más regulación pero, sobre todo, mejor regulación, y más rigor en su aplicación**. Se trata de dar seguridad y estabilidad al sistema, de ponerlo al servicio del crecimiento real más que al de la especulación, al servicio de quienes invierten productivamente, dotarlo de mecanismos anticíclicos y de la transparencia que impida los fraudes generalizados basados en el abuso de confianza y en la opacidad.

Defendemos una regulación que alcance a todos los actores del mercado y a sus distintas actividades, y que sea coordinada y armonizada a nivel internacional, por lo que, en tanto no exista un regulador financiero global, proponemos avanzar rápidamente en estrechar la colaboración de los reguladores que supervisan mercados interconectados.

Hemos de asegurar la participación intensa de Europa en el nuevo Consejo de Estabilidad Financiera. La UE tiene que tener un protagonismo fuerte y con una voz común en la necesaria **reforma de las estructuras y organismos actuales del sistema financiero internacional**: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Organización Mundial del Comercio.

Propondremos tratamientos preferenciales para aquellas entidades financieras que adopten **códigos de conducta y políticas de buen gobierno corporativo**, que mantengan en un nivel honesto las retribuciones de sus consejeros y directivos y que contemplen la participación de los trabajadores en los beneficios generados. Proponemos impedir la existencia de blindajes en las empresas de capital público o con ayudas públicas a su pervivencia, así como la drástica limitación de los mismos y de las remuneraciones excesivas en las empresas privadas.

Tal y como el Gobierno español ha propuesto en las distintas reuniones internacionales dirigidas a reformar el sistema financiero, los socialistas defendemos **el fin y la desaparición de los paraísos fiscales**. A la vez, proponemos la supresión del secreto bancario y el establecimiento de sanciones para los Estados que lo mantengan y se resistan a colaborar en la transparencia internacional.

II. UNA EUROPA DE CIUDADANÍA: MÁS LIBERTAD, MÁS IGUALDAD Y MÁS SEGURIDAD

Fortalecimiento de los derechos fundamentales y de los servicios públicos

Información



Para construir una sociedad más justa en Europa hay que poner a las personas primero. Esto requiere situar los derechos y libertades en el corazón de las instituciones comunitarias. La protección de los derechos fundamentales es seña de identidad del socialismo europeo.

Los socialistas españoles tenemos muy claro qué Europa queremos: una sociedad más libre e igualitaria y, por tanto, más justa y fuerte. La UE debe ser un espacio de vida en común caracterizado por la libertad, la igualdad de oportunidades, la preservación del medioambiente, los derechos sociales y laborales y el pleno respeto a las opciones ideológicas, sexuales o religiosas de cada cual. Aspiramos a que la *ciudadanía europea* viva orgullosa de su unión en la diversidad, respetando las diferencias, buscando la cooperación mutua y la solidaridad. Defendemos la inclusión, y aspiramos a la plena integración en nuestras sociedades, de los residentes no comunitarios, evitando su discriminación en el disfrute de derechos y libertades.

Las instituciones de la Europa comunitaria han conducido con éxito la creación del mercado común europeo y de la moneda única. Ahora es el momento de liderar con éxito la protección y promoción europea de los derechos y libertades fundamentales. **Es la hora de la Europa de los Derechos.** Para ello, es esencial que haya mayoría socialista en la Eurocámara, para avanzar en Europa como lo hacemos en España con José Luis Rodríguez Zapatero.

En tiempos difíciles, hace falta dar pasos adelante y asegurar el derecho a la vivienda, al trabajo, a la educación, a la salud o, en definitiva, al derecho a una vida digna. Por ello, los socialistas debemos de ser fuertes en Europa para combatir modelos sociales basados en una jornada laboral de 65 horas, despido barato y precariedad en el empleo.

Los derechos fundamentales en Europa se expresan, muy a menudo, a través de los servicios públicos. Determinados *servicios de solidaridad* constituyen su núcleo duro, como la educación, la sanidad y los servicios sociales, que han permanecido hasta el día de hoy al margen del proceso de integración europea pero cuya prestación se lleva a cabo conforme a las reglas del derecho comunitario. Sin embargo, la lógica del mercado y la competencia propugnada por algunas reglas de integración comunitaria no es compatible con estos sectores basados en el principio de solidaridad. Impulsaremos una nueva **Directiva que refuerce la dimensión social del proceso de integración comunitario** equilibrándola con la económica, diferenciando los denominados “servicios de interés general de naturaleza económica” de aquellos servicios de interés general no económicos como la educación, la asistencia sanitaria y los servicios sociales. Aseguraremos que los principios básicos de la prestación de servicios públicos sean la universalidad, la gratuidad o asequibilidad, la calidad y la transparencia, con independencia de la fórmula de gestión elegida para llevar a cabo la prestación.

Propondremos una **Directiva sobre el Derecho a los Servicios Sanitarios** que corrija la actual propuesta conservadora que rompe la equidad, no garantiza la calidad de la atención sanitaria ni prevé la continuidad de los cuidados, creando inseguridad a los pacientes. Nuestra propuesta garantizará el derecho a la movilidad, sin barreras económicas, y el derecho a una prestación de servicios adecuados y apropiados en las mejores condiciones de calidad, seguridad y eficacia.



Igualdad entre mujeres y hombres

La UE ha logrado importantes avances gracias a la legislación sobre igualdad de oportunidades, producto de los esfuerzos de miles de ciudadanos y ciudadanas, de los movimientos sociales de mujeres progresistas, además de una intensa actividad política de los socialistas europeos. La lucha por la igualdad entre mujeres y hombres impulsa un cambio social vital para el futuro de Europa. Las desigualdades siguen siendo patentes, y flagrantes, tanto en el ámbito laboral, político, empresarial y científico como en el propio ámbito familiar. Entre la igualdad formal y la real hay un gran espacio que sólo eliminaremos incluyendo la **acción positiva** en las políticas públicas en este campo.

Creemos en una Europa netamente igualitaria. La igualdad real entre hombres y mujeres forma parte irrenunciable de los valores de la socialdemocracia. No nos resignamos a que en la Europa del S. XXI haya mujeres abocadas a elegir entre ser madres o continuar su carrera profesional. Luchamos por la **universalización de la educación pública preescolar en toda la UE**, como medio y precondition para poder avanzar en la consecución de la igualdad.

Para los socialistas es irrenunciable que los Estados miembros cumplan los Objetivos de Barcelona en materia de educación preescolar que fijó el Consejo Europeo en 2002: cobertura de plazas de escuelas infantiles del 33% para niños y niñas de 0 a 3 años y cobertura del 90% para menores de 3 años hasta la edad escolar, llegando al 100% de cobertura de plazas para niños/as de 3 años hasta la edad escolar y del 50% en la franja de 0 a 3 años. Reclamaremos una propuesta de **Directiva sobre las trabajadoras embarazadas en la dimensión de la salud y la seguridad**, especialmente en términos de prevención y evaluación de riesgos y para reforzar los derechos vinculados a la lactancia. También contribuiremos decisivamente a **mejorar los derechos de las mujeres en materia de sexualidad y salud reproductiva**.

En muchos países de Europa los hombres carecen de **derechos de permiso paterno por nacimiento** y tienen mayores dificultades para optar por el trabajo a tiempo parcial. Sólo una sociedad donde los hombres compartan las responsabilidades familiares permitirá avanzar a las mujeres. Por ello, los socialistas europeos queremos impulsar la creación de un periodo mínimo común de baja por paternidad en Europa.

Los socialistas vamos a seguir liderando la lucha contra la brecha salarial de género, promoviendo desde el Parlamento Europeo **medidas antidiscriminatorias más duras y efectivas en el área laboral**. También **redoblabremos los esfuerzos en la lucha contra la violencia sobre las mujeres, el tráfico de seres humanos y la explotación sexual**.

Los socialistas garantizaremos el cumplimiento del **Pacto Europeo para la Igualdad de Género**, que aspira a aumentar la participación de las mujeres en el mercado laboral y a promover la igualdad entre los hombres y las mujeres apoyándose en el proceso de Lisboa, las directrices para el crecimiento y empleo y la Hoja de Ruta para una futura política de igualdad entre mujeres y hombres, incorporando la perspectiva de género a las políticas que promuevan el acceso a la sociedad de la información.



Impulsaremos la creación de una **Carta Europea de los Derechos de las Mujeres** como nuevo instrumento normativo y de referencia para promover la igualdad de género en todos y cada uno de los aspectos de la vida en sociedad.

Igualdad de trato por razón de origen racial o étnico, religión o convicciones, edad, discapacidad, orientación e identidad sexual. Por una Europa tolerante y abierta

La protección legal comunitaria de la igualdad es todavía claramente insuficiente. Los socialistas queremos una Europa diversa, plural y tolerante, en la que nadie sea discriminado por materia de género, origen racial o étnico, religión o convicciones, edad, discapacidad, orientación e identidad sexual. Desde el PSOE estamos liderando un profundo cambio en nuestro país a favor de la igualdad, la no discriminación y la extensión de más derechos a más ciudadanos, incluido el matrimonio entre personas del mismo sexo. Para seguir avanzando hace falta impulsar nuevos cambios desde las propias instituciones de la Europa comunitaria.

Los socialistas vamos a completar el marco legal de antidiscriminación en la UE impulsando la aprobación de una **Directiva sobre igualdad de trato** por razón de origen racial o étnico, religión o convicciones, edad, discapacidad, orientación e identidad sexual que incluya, otros campos diferentes del empleo, ya cubierto desde 2000. El primer paso en la aprobación de esta Directiva ha sido dado recientemente en la Eurocámara con los votos en contra del PP.

Debemos contribuir a que se cumplan las obligaciones de la Convención de la ONU sobre los **Derechos de las Personas con Discapacidad**. Sólo un reducido grupo de países europeos protege la discapacidad de forma óptima, mientras que la mayoría tiene grados de protección parcial, manifiestamente deficientes.

Especialmente grave es la situación de las mujeres con discapacidad, que sufren una doble discriminación. Por ello, contribuiremos a elaborar un **plan de acción específico europeo 2009-2013 sobre mujeres y niñas con discapacidad**, que recoja esta perspectiva en todas las políticas competencia de la UE. En el campo de la accesibilidad, apoyaremos el establecimiento a partir de 2010 de una **Capital Europea de la Accesibilidad Universal**.

Queda todavía mucho por hacer en materia de educación, empleo, formación, ocio, salud, fiscalidad. Europa debe comprometerse en todos estos ámbitos a ser sensible a los derechos de las personas con discapacidad. Por ello, somos partidarios también de incluir a las organizaciones representativas de la discapacidad en todos los órganos de participación y consulta de la UE que traten cuestiones de su interés.

Otro de los colectivos más vulnerables es, sin duda, la **infancia**, sobre la que trabajaremos favoreciendo el empleo de las madres, combatiendo la explotación económica y todo tipo de abusos. Integraremos los derechos de la infancia en todas las políticas de la UE.

En las naciones más desarrolladas las personas mayores de 65 años eran en 1950 el 8% de la población, ahora son el 14% y en el año 2050 serán casi el 25% de todos los



habitantes. El nuevo papel social de las **personas mayores** a través del trabajo voluntario les permite transmitir su experiencia y conocimientos, cuidar a sus familias y convertirse en un objeto activo y participativo de la economía. Hemos de seguir avanzado en la integración de estas personas, en su atención sociosanitaria y en su interacción en una sociedad dinámica y longeva sin discriminación generacional. Los socialistas promoveremos un programa europeo para que las personas mayores puedan en condiciones ventajosas visitar y conocer otros países de la UE.

Por la consolidación de una verdadera Política Común de Inmigración en Europa

Los socialistas españoles hemos defendido siempre una política de inmigración integral, justa y comprometida, plenamente compatible con nuestro objetivo fundamental de reforzar los valores europeos de libertad, dignidad humana, seguridad y justicia. Queremos seguir progresando en la construcción de la Política Común de Inmigración Europea para seguir avanzando de forma significativa en la integración plena de los inmigrantes en nuestras sociedades, en la creación de un marco de diálogo y cooperación fluido con los países de origen y tránsito de la inmigración, en la mejora permanente de una política de asilo justa y en el establecimiento de nuevos sistemas de control de nuestras fronteras exteriores.

En España hemos avanzado mucho en la construcción de una política de inmigración integral, justa y comprometida, creando un modelo vinculado con la integración y el empleo, tras la reforma del 2004, basada en el acuerdo de las organizaciones sindicales y empresariales. Este sistema se complementa con la puesta a disposición de recursos y medios suficientes para asegurar una gestión ordenada y legal de los flujos migratorios y un importante esfuerzo en la búsqueda de acuerdos con los países de origen.

Este modelo, complejo y que apuesta por la igualdad absoluta y la no discriminación, debe consolidarse a escala europea para ser verdaderamente efectivo. Es preciso contar con una mayoría progresista en Europa para que las nuevas medidas que se adopten en materia migratoria se realicen desde nuestros planteamientos y no desde el prisma de quien considera a los inmigrantes mano de obra ocasional.

Europa es un importante foco de atracción de inmigración a escala global que hace que la única estrategia posible para la Unión en materia migratoria deba desarrollarse desde la asunción de los principios de corresponsabilidad en la gestión eficaz de los flujos migratorios, de solidaridad y de refuerzo de la cooperación internacional.

Los socialistas españoles hemos liderado el desarrollo de la **Política Común de Inmigración Europea**. La UE debe ser la plataforma desde la que los progresistas instemos la puesta en práctica de políticas migratorias multilaterales que cuenten con los medios suficientes para ser posibles y eficaces; un espacio de integración y de intercambio de conocimientos sobre las mejores prácticas y experiencias de cada Estado miembro en esta materia. La lucha contra las mafias que trafican con personas y la trata de seres humanos para la explotación sexual y laboral será un elemento esencial de nuestra política.

La creación de los Fondos Europeos para el retorno, los refugiados, las fronteras exteriores y la integración, así como el nacimiento de la **Agencia Europea FRONTEX**,



son el resultado directo de la iniciativa del Gobierno socialista español y constituyen un buen ejemplo del tipo de política que los socialistas debemos impulsar a escala europea. Una política que, a pesar de los sobrecogedores dramas que todavía provocan los flujos irregulares, ha permitido reducir la inmigración ilegal y ha generado resultados especialmente visibles en Canarias, Ceuta y Melilla, así como en la zona del Estrecho. Nos comprometemos a seguir impulsando el despliegue de la **Policía Común de Fronteras en Europa**.

A nivel de Gobierno de España, los socialistas hemos impulsado una ejemplar política de cooperación con el continente africano, que ha multiplicado los recursos aportados a la lucha contra la pobreza, uno de cuyos máximos exponentes se sitúa en la creación de **escuelas taller** en algunos países del continente. Los socialistas españoles nos comprometemos a impulsar este tipo de políticas a escala europea, de manera que se conviertan en una prioridad máxima de la Unión. También promoveremos a nivel europeo un nuevo mecanismo para que por cada ciudadano cualificado procedente de un país en vías de desarrollo que llegue a Europa, se envíen fondos con un complemento adicional a los países de origen para ayudar a su sistema educativo, en la línea de cooperación con África impulsada por el Gobierno de España. Así mismo, **prestaremos especial atención al codesarrollo**.

Por último, hay que garantizar el **derecho de asilo** en todo el territorio de la Unión y adoptar medidas eficaces para diferenciar los inmigrantes económicos de aquellas personas que necesitan protección internacional. Los socialistas españoles defendemos unos criterios y una legislación común de asilo para toda Europa y unas condiciones de vida para los demandantes de asilo equivalentes a las de los nacionales.

Mejora de los mecanismos de seguridad, libertad y justicia a nivel europeo, para luchar más eficazmente contra el crimen organizado y contra el terrorismo

Los ciudadanos europeos necesitan que la libertad y la seguridad se basen en sólidos mecanismos de colaboración y en políticas transparentes de cooperación en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado. La plena realización de las libertades comunitarias fundamentales, con la supresión de las fronteras para la libre circulación de las mercancías, capitales, servicios y, sobre todo, las personas exige **reforzar y ampliar la cooperación en materia de justicia y de seguridad**.

Es necesario continuar y mejorar la lucha contra el terrorismo, la criminalidad organizada, la trata de seres humanos, el narcotráfico, el blanqueo de capitales y el tráfico de armas, eficaces instrumentos de muerte, desolación y degradación de salud y vidas. Por ello, es necesario que Europa intensifique y mejore sus instrumentos de cooperación policial y judicial. Cinco años después de Tampere, en 2004, hemos conseguido que el Programa de la Haya sobre la consolidación de la libertad, la seguridad y la justicia en la Unión Europea promueva la coordinación de las políticas nacionales en estas materias.

Los socialistas españoles nos comprometemos a perfeccionar y reforzar los medios de **EUROPOL**, facilitando el intercambio de información entre las autoridades de los Estados miembros. Nos comprometemos también a agilizar la cooperación para la

persecución de la criminalidad transnacional. Asimismo, estamos plenamente convencidos del papel determinante que incumbe a **EUROJUST** en este ámbito.

En materia de terrorismo, proponemos una estrategia proactiva, y no solo reactiva como sostienen los conservadores, que nos proteja frente a atentados, que persiga a los terroristas, que responda a las emergencias y que atienda y reconozca a las víctimas. Una estrategia que afronte, asimismo, la solución de los factores de cultivo y la prevención de la radicalización y la captación. Los socialistas defendemos la irrenunciable defensa de los **derechos humanos** y el escrupuloso respeto del derecho y la legalidad internacional, justamente lo contrario de la existencia de cárceles secretas o las prácticas degradantes de la condición humana.

Es absolutamente imprescindible coordinar las dimensiones interior y exterior de la lucha contra el terrorismo, intercambiar eficazmente información entre los miembros de la Unión, y entre la Unión y otros países, así como actuar sincronizadamente entre las diversas agencias, tanto en el plano nacional como en el europeo.

III. EUROPA FUERTE PARA UN MUNDO EN PAZ Y SOLIDARIO

En estos tiempos de crisis económica y de cambio político en la sociedad internacional, sólo una Europa fuerte y progresista estará capacitada para contribuir a la construcción de la paz, el diálogo, la cooperación y el desarrollo. Necesitamos fortalecer el papel de Europa como actor global para seguir construyendo un mundo en paz, más justo y solidario. La Presidencia española de la UE será nuestra oportunidad para imprimir un impulso definitivo a la dimensión política de lo que somos: la primera potencia económica y comercial, que ha logrado construir el sistema de paz y seguridad más exitoso de la historia contemporánea.

Presidencia española para una Europa fuerte

España asumirá la Presidencia de la Unión Europea en el primer semestre de 2010 **con la urgente prioridad de desarrollar una respuesta coordinada a la crisis financiera y económica**. Pero no nos vale cualquier respuesta. Los socialistas queremos que la posición de Europa en el mundo marque un horizonte de progreso y consolide la pervivencia del modelo social que nos identifica. Trabajaremos para dotarla de una voluntad y de **una potente voz común** ante los grandes retos que tenemos por delante, así como de los medios necesarios para una eficaz unidad de acción en su política exterior y de seguridad. Una Presidencia, asimismo, para estrechar lazos y ampliar relaciones entre la Unión y otras áreas regionales o países del mundo y, en particular, con el Mediterráneo, América Latina y África.

Nos proponemos coger ritmo vivo para ejercer una Presidencia vigorosa y transformadora. Aprovecharemos el ímpetu de la nueva administración norteamericana y de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa y sus nuevos mecanismos políticos e institucionales. Nos proponemos trabajar firmemente para derrotar al euroescepticismo, para combatir el atrincheramiento nacionalista antieuropeo o el ciego aislacionismo promovidos en los últimos tiempos por la mayoría de las fuerzas conservadoras.

Voz común, potente y progresista en el mundo

Nuestra Presidencia, en la que buscaremos la implicación activa de la sociedad civil, pondrá un especial acento en el fortalecimiento de Europa como actor global. Los grandes retos del mundo global exigen una respuesta progresista. La conservadora ya ha demostrado su ineficacia. Ahora se trata de emprender una profunda reforma de estructuras y modos de operar que haga justicia a la representación de grandes sectores de la humanidad y aporten eficacia a su acción. La crisis global que estamos sufriendo marca el fin de la era conservadora, la conclusión de un largo periodo de más de tres décadas de hegemonía del individualismo, la especulación, la avaricia desmedida y de la búsqueda del beneficio inmediato.

Lo que hace 20 años, con la caída del muro de Berlín, emergió como el triunfo de la democracia sobre el autoritarismo y de la libertad sobre la opresión, fue derivando en la exaltación exclusiva del mercado y dio paso a las agendas contra la regulación y la protección social, se debilitaron los contenidos políticos de los proyectos supranacionales, se menospreciaron las instituciones multilaterales, salvo aquellas en las que solo unos pocos decidían sobre lo que afectaba a muchos, y se bloquearon las propuestas para establecer mecanismos legitimados de gobernabilidad mundial. Ese es el legado conservador. Ese es el riesgo si conservaran la mayoría en Europa. Ahora, hay un clamor a favor del regreso tranquilizador del Estado para que resuelva los problemas que no puede resolver el mercado, para que aporte apoyo y seguridad a la economía, para que proteja a los ciudadanos. Ahora se vuelve a constatar el papel crucial de las instituciones para canalizar la voluntad democrática de los ciudadanos y para organizar la vida colectiva.

Necesitamos mecanismos e instrumentos multilaterales sólidos, eficientes, democráticamente legitimados y responsables. Pero esas reformas no sólo han de traer cambios en los formatos o en los procedimientos, o en las cuotas actuales de representación, sino sobre todo en los enfoques y las mentalidades. Los socialistas ya estamos preparados para promoverlas y apoyarlas. Los conservadores no quieren cambiar lo más mínimo para que todo siga igual, considerando que el mundo es sólo de unos pocos, de los que viven en una misma franja del planeta, de los que comparten una misma cultura, de los que vienen de una misma tradición.

Queremos **organizaciones internacionales más representativas**, con modos de decidir más democráticos, con la eficacia añadida que otorga la mayor legitimidad, con las capacidades y recursos necesarios para responder a lo que se reclama de ellas. **Atribuimos a la ONU el papel clave del sistema multilateral y proponemos mejoras en su representatividad y más competencias para actuar**, otorgándole más eficacia. Apoyamos reformas tendentes a reforzar el papel esencial del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad, revisar el ejercicio del derecho de veto y fortalecer al Consejo Económico y Social.

Vamos a trabajar intensamente desde la UE para fortalecer la justicia internacional y los derechos humanos, mejorando la eficacia del **Tribunal Penal Internacional**.

En cuanto a la arquitectura financiera global, en línea con lo acordado por los líderes mundiales, proponemos remodelar el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, redistribuyendo el poder de decisión que hoy concentran las potencias que les dieron origen. Proponemos el refuerzo de los vínculos entre la Organización Mundial del Comercio, la Organización Internacional del Trabajo y la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo.

En un mundo que padece de manera crónica severas crisis alimentarias en muchas de sus regiones, consideramos imprescindible dotar de una dimensión mucho mayor al Fondo de Naciones Unidas para la Alimentación (FAO). Vamos a promover, tal como se aprobó en la Conferencia sobre la agricultura de Madrid, una **Alianza Global por la Agricultura, la Seguridad Alimentaria y la Nutrición**, que englobe a todos los actores involucrados en la producción de alimentos y que sirva como plataforma para abordar de una vez por todas la erradicación del hambre en el mundo.

Las previsiones mundiales para el próximo decenio anuncian mercados agrícolas en los que los niveles de consumo estarán muy cerca de los niveles de producción. Los excedentes desaparecerán y los denominados stocks estratégicos de los principales productos se mantendrán a niveles muy bajos. La **PAC** está llamada, pues, a jugar un importante papel en la seguridad alimentaria mundial y en la preservación de nuestras comunidades rurales.

Una Europa de la paz para más seguridad en el mundo

Ningún Estado puede afrontar en solitario los riesgos globales que afronta el mundo de hoy, desde la proliferación nuclear y el control inseguro de armas de destrucción masiva, a nuevos conflictos territoriales, desintegración de Estados, terrorismo internacional, crimen organizado, piratería, ataques cibernéticos, desplazamientos masivos de población, el agotamiento de recursos energéticos y la inestabilidad de muchos países proveedores. El riesgo definitivo que, para nuestra supervivencia futura, puede significar el impacto del cambio climático, tiene también inmediatos efectos potenciales para la seguridad. Las catástrofes climatológicas, la degradación medioambiental y la competencia por los recursos naturales, unidas a la pobreza, la explosión demográfica y la presión migratoria, son caldo de cultivo de continuos conflictos.

La seguridad y la estabilidad son cuestiones clave del S. XXI. Las respuestas a la inseguridad y la inestabilidad han sido muy distintas: frente a la reacción conservadora, basada en el uso de la fuerza, que ha ofrecido pocos resultados, ha desacreditado muchos de nuestros valores y ha deteriorado nuestras relaciones con otros países y culturas. Para los socialistas europeos, la seguridad se basa en la confianza y en el respeto de las reglas comunes. Descansa mucho más en lo que se puede compartir que en lo que se pretende imponer.

Necesitamos fortalecer a la UE en el exterior dotándola de más capacidad de análisis estratégico, prevención de conflictos y alerta rápida, más capacidad en el manejo de las crisis y en la estabilización y resolución de conflictos. Debemos trabajar conjuntamente con otros actores. **Seguiremos asumiendo responsabilidades tales como proteger a**



poblaciones del genocidio, los crímenes de guerra, la limpieza étnica, los crímenes contra la humanidad o la violencia sexual como arma de guerra. Proyectar a la Unión como una fuerza en marcha a favor de un mundo más justo, más unido, y, con ello, más seguro.

La Presidencia española se ha fijado como uno de sus ejes prioritarios la política exterior y la de defensa. Se trata de que avance la Política Común de Seguridad y Defensa Europea y que se desarrolle la Estrategia de Seguridad Europea, mejorando las capacidades militares de los Estados miembros y el papel de la Agencia Europea de Defensa. La entrada en vigor del Tratado de Lisboa permitirá proyectar mejor nuestros valores, facilitará que la Unión cuente con una voz única en las instituciones internacionales, supondrá sustanciales mejoras en el terreno de la Política Exterior y de Seguridad Común y de la Política Europea de Seguridad y Defensa, ampliará las competencias de la Unión, permitirá ejercerlas con mayor eficacia, establecerá el **Servicio Europeo de Acción Exterior.**

Los socialistas españoles apoyamos el refuerzo de las competencias de la Eurocámara en seguridad y defensa. Proponemos implicar a la sociedad, a las organizaciones civiles, a los ciudadanos, en estos objetivos. Apoyamos más intervención directa del Parlamento en el desarrollo de las capacidades de observación, diálogo y mediación de la Unión.

Los socialistas españoles queremos trabajar, desde la Eurocámara, por **un mundo sin armas nucleares**, por la eliminación completa en todo el mundo de las bombas de racimo y las minas antipersonas, por la aplicación de un Código de Conducta de la UE relativo a la exportación de armamento, por la moratoria mundial de la pena de muerte.

Se hace precisa además la acción frente a las ideologías extremistas por medio del diálogo intercultural, aprovechando todos los foros, especialmente, la **Alianza de Civilizaciones**, promovida por España, asumida por la ONU y respaldada por más de 100 países e instituciones, para alentar el diálogo intercultural, el conocimiento y respeto entre los pueblos y la lucha común frente a quienes quieren imponer por la fuerza cualquier religión o creencia.

La Unión Europea: actor global

La Presidencia española de 2010 tendrá una intensa vocación euro-americana y dará una importancia central a la relación de la UE con América Latina y el Caribe. Vamos a poner todo nuestro empeño en que la VI Cumbre Europa-Latinoamérica y el Caribe suponga un salto cualitativo en esa relación, movilizándolo los Foros civil, sindical, empresarial, de alcaldes, así como la Asamblea Parlamentaria Eurolatinoamericana. Apoyamos las negociaciones con vistas a la firma de acuerdos de asociación entre la UE y las regiones latinoamericanas.

Queremos ayudar al relanzamiento de una relación positiva entre EEUU y Latinoamérica, sustancialmente mermada en el último periodo. **La Asociación Transatlántica** sigue siendo insustituible para la seguridad europea y Europa debe prepararse mejor para asumir sus propias responsabilidades y dotarse de las capacidades para ejercerlas. Apoyamos el trabajo dirigido a que la cumbre entre la UE y EEUU, a celebrar en la primavera de 2010, apruebe una Agenda Transatlántica Renovada.



Tenemos la oportunidad de aprovechar el nuevo escenario que se acaba de abrir en los EEUU, que amplía extraordinariamente el campo de convergencia con la UE. Ese aprovechamiento será más fructífero si los progresistas obtenemos mayoría en Europa, desplazando de la misma a quienes precisamente han venido manteniendo posiciones identificadas con las de los neoconservadores de la administración republicana.

Para la Unión Europea, el **Mediterráneo** no es simplemente el vecino inmediato en una de sus grandes fronteras. Es una parte muy significativa de la Unión. Tenemos razones para cooperar más estrechamente con objeto de **conformar una zona común de paz y progreso**. Por motivos de vecindad tenemos interés directo en que en la otra orilla se consolide un entorno de estabilidad y prosperidad. **La geografía común nos hace compartir desafíos como la emigración o el aprovisionamiento energético.**

Ya impulsamos en los 90 el Proceso de Barcelona, estamos comprometidos con intensificar esa relación, apoyando la **Unión por el Mediterráneo** -cuya Secretaría, gracias al esfuerzo del Gobierno, se establecerá en Barcelona- orientada a fortalecer la institucionalidad y la cooperación norte-sur y sur-sur con el fin de promover la democracia y el respeto a los derechos humanos, el desarrollo económico sostenible, la lucha contra la pobreza y la preservación del medio ambiente. Trabajaremos para que active rápidamente sus estructuras y se dote presupuestariamente. Promoveremos la creación de un Banco Euromediterráneo, el fortalecimiento de la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea y su interrelación con la Alianza de Civilizaciones.

La Presidencia española de 2010 organizará la Conferencia de Autoridades locales y regionales, el Encuentro civil Euromed, el Foro empresarial Euromed y la Conferencia de Mujeres, y la reunión de la Asamblea Parlamentaria Euromed. Y promoverá la profundización en el Estatuto Avanzado de Asociación con Marruecos ya alcanzado.

Los socialistas tenemos como objetivo estratégico el apoyo a una **paz justa en Oriente Próximo**. Sostenemos la existencia de dos Estados, con fronteras internacionalmente reconocidas, lo que comporta la creación de un Estado palestino independiente y democrático, que viva en paz y respeto mutuo con Israel. Queremos desterrar de Oriente Medio las armas de destrucción masiva, lo que exige trabajar también en una vía dialogada con Irán. Apoyamos, asimismo, una solución justa, aceptable por las partes y duradera para el **Sahara Occidental**, de acuerdo con las Resoluciones de la ONU.

Apoyamos el desarrollo general de la **Política de Vecindad**. El objetivo es promover prosperidad y estabilidad en muchos países, esencial para la seguridad europea, la movilidad de los ciudadanos y la provisión energética.

Estamos a favor del **ingreso de Croacia y Turquía** en la Unión una vez que se cumplan los criterios de Copenhague y culminen las negociaciones en marcha.

Consideramos un deber moral la intensificación de las relaciones con **África**. Estamos comprometidos con los problemas de prevención o atención a conflictos, de desarrollo, democratización o de mera supervivencia que padece. Proponemos fortalecer el **Diálogo Político Global UE-África**, y el desarrollo de la **Estrategia Conjunta UE-África** aprobada en la Cumbre de Lisboa. Apoyamos los esfuerzos por la integración regional.

Información



En aras de la estabilidad, es necesario un marco de cooperación y de **buenas relaciones con Rusia**, una potencia global y un actor estratégicamente muy sensible para la Unión.

La **Unión debe ensanchar decididamente su relación con Asia** en todos los campos, con los grandes países, China e India, claves en la respuesta mundial a todos los grandes retos, y decisivos en lo que respecta al cambio climático, pero también con el conjunto de un inmenso continente llamado a ocupar una posición central en el mundo.

Una Europa solidaria: voz comprometida y liderazgo moral en la cooperación con los más vulnerables

Más de tres mil millones de personas sobreviven con menos de dos dólares al día. Más de mil millones no pueden ir a la escuela. Una cantidad igual o mayor ni siquiera dispone de acceso a agua potable. Decenas de miles de niños mueren cada año por enfermedades que podrían ser evitadas. No podemos admitir esta afrenta colectiva, un mundo en el que una quinta parte de la población acumula las tres cuartas partes de la riqueza y en el que a quienes viven en la pobreza y padecen hambrunas, a quienes les faltan la educación o los cuidados básicos de la salud, también se les niegan las libertades básicas y los derechos fundamentales, padecen una profunda desigualdad y se les impone todo tipo de discriminaciones, singularmente las asociadas al género.

Tenemos la obligación ética de cambiar esa realidad tan injusta: la pobreza severa empuja a las migraciones desesperadas, está en la raíz de las crisis y tensiones políticas, de la violencia destructiva y hasta del genocidio contra aquellos mismos que la padecen; alimenta los tráfico ilícitos, principalmente de personas; origina un crecimiento demográfico descontrolado que presiona sobre los límites físicos del crecimiento; desafía, finalmente, la seguridad de todos y la misma prosperidad colectiva.

Los socialistas españoles hemos duplicado la ayuda oficial al desarrollo y hemos hecho llegar nuestra ayuda a países muy necesitados de los que estábamos ausentes. Hemos adaptado nuestras prioridades a los cambios producidos en los sectores más vulnerables, y reformado los mecanismos de gestión buscando más eficacia y una mayor implicación de la sociedad civil. La Unión Europea y sus Estados miembros constituimos el primer donante, contribuyendo con más de la mitad de la ayuda mundial.

Los conservadores apuestan por la mera ayuda de compromiso; se desentienden de la suerte de centenares de millones de personas salvo si su drama irrumpe en los espacios de la comunicación; apenas necesitan excusas para adoptar una actitud recelosa y defensiva. La concepción conservadora es la de quienes basta que se prolongue o se profundice la crisis económica para que pidan que se abandone precisamente a los que están sufriendo sus consecuencias con la mayor intensidad. Los socialistas creemos que no basta con tratar los efectos de la desigualdad, sino que hay que combatir y superar sus fundamentos; que si no somos sensibles hacia fuera, acabaremos levantando barreras a nuestra propia diversidad, y se alentará con ello la incomunicación, el racismo, la intolerancia y la xenofobia.

Sostenemos que los problemas ocasionados por la crisis no deben llevar al abandono de la agenda de los compromisos con la ayuda al desarrollo, sino que la

Información



hace aún más imperiosa y urgente. Es más, sostenemos que su cumplimiento constituye también una política contra la crisis.

España se ha comprometido a alcanzar el 0.7% del PIB en ayuda al desarrollo en 2012. Nuestra prioridad en el Parlamento Europeo también son luchar contra la pobreza, poner todos los medios para que se cumplan en tiempo los Objetivos de Desarrollo del Milenio, **y alcanzar para Europa, el 0'7% del PIB en la ayuda oficial al desarrollo en el plazo de 2015.**

Pretendemos atender a las crisis alimentarias, asistir a poblaciones desplazadas, dirigir nuestras acciones hacia los países mas necesitados, concentrarlas en estructuras y apoyos a servicios sociales básicos, en especial la educación y la sanidad. Pero también asumir la condonación de deuda vinculada a desarrollo; compensar el impacto que supone para los países pobres la pérdida de su capital humano más formado y dinámico; promover el trabajo digno y el comercio justo; impulsar las políticas orientadas a la igualdad de género; exigir la responsabilidad social de nuestras empresas; fortalecer las instituciones democráticas y la gobernabilidad; comprometer a Europa con la cooperación en materia de discapacidad. Apoyamos la creación de un **Cuerpo Voluntario Europeo de Ayuda Humanitaria.**

Tenemos que conseguir que la **Ronda de Doha del comercio** beneficie a los países en desarrollo y su desarrollo sostenible e integración en la economía mundial, y que los acuerdos de asociación económica con los países ACP sirvan para reducir la pobreza. Promoveremos la revisión del Consenso Europeo sobre Desarrollo, para lograr avances concretos en el reparto eficiente del esfuerzo desarrollado por los donantes europeos, en línea con el Código de Conducta sobre complementariedad y división del trabajo.

La futura Presidencia de España de la UE ha determinado, como uno de sus tres ejes principales, la profundización en la solidaridad hacia sus ciudadanos y hacia el resto del mundo. **2010 será el Año Europeo de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social**, un fuerte aliciente para ser consecuentes con nuestros valores, que nos mueven a proponer un esfuerzo suplementario para evitar que la recesión de países ricos desemboque en desatención y abandono a los países pobres, más necesitados todavía que antes de la ayuda necesaria para alcanzar sus objetivos de desarrollo.

Los socialistas concebimos Europa como un referente mundial de la política de cooperación, como la guía moral que nos permite realizar nuestros ideales: la paz, los derechos humanos en cada rincón del mundo, el progreso compartido, la solidaridad con los que nos necesitan.